

¡Abajo la UE patronal—por una Europa obrera!

Los bancos matan de hambre a los trabajadores griegos

7 DE MAYO—El resultado de las elecciones de ayer reflejó la magnitud del descontento contra la Unión Europea y contra la política hambreadora impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Los dos partidos que habían implementado las medidas de austeridad, el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) y el derechista Nueva Democracia (ND), obtuvieron entre ambos menos de un tercio de los votos. Syriza (Coalición de la Izquierda Radical) quedó en segundo lugar con 16.5 por ciento. Syriza está por la UE y el euro, pero propone renegociar los términos de la austeridad y llama a formar un “gobierno de izquierda”. El Partido Comunista de Grecia (KKE), opuesto a la UE y al euro, obtuvo 8.4 por ciento de la votación. Los fascistas de Amanecer Dorado obtuvieron cerca de 7 por ciento. El artículo que publicamos a continuación, fechado originalmente el 5 de mayo, ha sido traducido y adaptado de *Workers Hammer* No. 218 (primavera de 2012), periódico de nuestros camaradas de la Spartacist League/Britain.

* * *

Las elecciones parlamentarias del 6 de mayo en Grecia ocurren en un ambiente de temor ante un inminente colapso económico. Los capitalistas griegos han hecho estallar el furor popular al imponer una austeridad brutal, incluyendo

¡Por un partido leninista-trotskista!

recortes al empleo, las pensiones y los servicios públicos. Detrás de la burguesía griega están la Unión Europea (UE) imperialista y el Fondo Monetario Internacional (FMI) dominado por EE.UU., con los que el gobierno griego negoció un rescate económico por 130 mil millones de euros en febrero para evitar una moratoria en el pago de las deudas del país. Éste fue el segundo “paquete de rescate” en un periodo de dos años y, como el primero, fue de hecho un rescate financiero de los acreedores del país —principalmente bancos franceses y alemanes—, así como griegos. Los chupasangre de la UE quieren asegurarse de que cuando Grecia se vaya a la bancarrota no arrastre a toda la eurozona.

Para la clase obrera griega la crisis se ha vuelto una catástrofe. Los salarios han sido recortados; el desempleo ha aumentado a más del 20 por ciento, llegando hasta el 51 por ciento entre los jóvenes. El número de personas sin casa se ha incrementado en 25 por ciento durante el año pasado, mientras que uno de cada tres griegos vive debajo de la línea de pobreza oficial. La tasa de suicidios se ha disparado. Un caso que ha simbolizado el enojo y la desesperación de la población es el del farmacéutico retirado Dimitris

Christoulas de 77 años, quien a principios de abril se disparó con una pistola a las afueras del parlamento en la plaza Syntagma de Atenas. Su nota de suicidio decía que no podía encarar la perspectiva de “hurgar en los contenedores de basura en busca de comida y volverme una carga para mi hija” (nytimes.com, 5 de abril).

Los gobernantes capitalistas griegos son más que bien dispuestos cómplices de Wall Street, los bancos alemanes, la City of London y la Bourse francesa. Los líderes de la UE, el Banco Central Europeo y el FMI —la llamada “troika”— continuamente pasan por encima de la soberanía nacional de Grecia. Cuando el entonces primer ministro Giorgios Papandreou propuso un referéndum sobre el paquete de austeridad dictado por la UE el pasado noviembre, los líderes de la UE orquestaron su remoción y remplazo por Lucas Papademos, quien fuera vicepresidente del Banco Central Europeo. El depuesto Papandreou no era ningún opositor de la austeridad de la UE: era líder del PASOK, un partido populista burgués, que gobernó desde 2009 imponiendo los recortes más salvajes que el país haya visto desde la Segunda Guerra Mundial. Ahora dirigido por Evangelos Venizelos, el PASOK continúa gobernando en coalición con los conservadores derechistas de Nueva Democracia, dirigidos por Antonis Samaras. Los líderes de la UE han exigido que Grecia consagre en su constitución el compromiso de rembolsar a los banqueros. Esto atará legalmente a cualquier gobierno que resulte de las elecciones.

Como internacionalistas proletarios, nos hemos opuesto consistentemente a la imperialista UE como cuestión de principios. Originalmente se estableció como un adjunto de la OTAN, la alianza militar imperialista contra la Unión Soviética. Desde su inicio ha sido un mecanismo mediante el cual las potencias capitalistas en conjunto imponen la austeridad a sus propias clases obreras. Las potencias dominantes, encabezadas por Alemania, subordinan a las más débiles, como Grecia, Irlanda, Portugal y los estados miembros de Europa Oriental. Bajo la consigna del “mercado laboral flexible”, la UE ha revertido los derechos sindicales e impuesto bajos salarios y contratos laborales precarios.

La miseria infligida a los trabajadores griegos es un modelo para los ataques antiobreros a lo largo y ancho de Europa. El 29 de marzo, la fuertemente endeudada España, con la tasa de desempleo oficial más alta de Europa (24 por ciento), se vio envuelta en una huelga general de un día contra los recortes presupuestales del gobierno. Una semana antes, una huelga general de 24 horas contra la austeridad paralizó la mayor parte del sistema de transporte de su vecino Portugal. No sólo en las naciones más pobres del sur de Europa la clase obrera está bajo ataque. El imperialismo alemán ha recortado los salarios y reducido drásticamente el

gasto social en su propio territorio. El proletariado alemán, la clase obrera más poderosa del continente, es potencialmente el talón de Aquiles de la imperialista UE, pero está dirigido por el Partido Socialdemócrata. En el gobierno desde 1998 hasta 2005, los socialdemócratas llevaron a cabo ataques draconianos contra la clase obrera que ayudaron a reforzar la competitividad del imperialismo alemán en el mercado mundial.

En medio de una ola de chovinismo contra los griegos, nuestros camaradas del Partido Obrero Espartaquista de Alemania escribieron: “El movimiento obrero en Alemania debe movilizarse en solidaridad con los obreros griegos y todas las demás víctimas de los imperialistas de la UE —después de todo, confrontará ataques similares en el futuro inmediato—” (*Spartakist* No. 183, mayo de 2010). El año pasado nuestros camaradas declararon que “bajo el esquema impuesto por la burguesía alemana, no hay salida para los países deudores como Grecia”. Al señalar que Grecia podría estar mucho mejor si se declarara incapaz de pagar y dejara la eurozona, advirtieron que “si bien esto puede proporcionar algún alivio a la espiral descendente, dejar la eurozona no aislaría al proletariado griego de la desaceleración económica mundial y la devastación capitalista” (“Crisis económica desgarró Europa”, reimpreso en *Espartaco* No. 35, junio de 2012).

La moneda única ha ayudado a la burguesía alemana a tener enormes ganancias. Los gobernantes capitalistas griegos también se han beneficiado de la UE y parecen determinados a retener el euro, a pesar de que ello impide a Grecia devaluar su moneda para aminorar sus deudas o para incrementar la competitividad de sus exportaciones. La Liga Comunista Internacional se opuso a la introducción del euro y señaló que una moneda común para distintos países capitalistas no es sostenible. En 1997 escribimos: “Controlar la cantidad de dinero dentro de sus fronteras es una de las prerrogativas básicas del estado burgués”, y “como el capitalismo se basa en estados-nación particulares, a su vez la causa de las repetidas guerras imperialistas por la redivisión del mundo, es imposible cohesionar un estado burgués pan-europeo estable” (*Workers Vanguard* No. 670, 13 de junio de 1997). El que Grecia fuera echada de la zona del euro —y la UE—, bajo el impacto de la oposición masiva a los dictados hambreadores de la UE, sería una derrota para los imperialistas y un paso adelante para la clase obrera, en Grecia y el resto de Europa. Mientras tanto los militantes obreros en Alemania y otros países imperialistas deberían oponerse a las exigencias usureras de que Grecia pague su deuda.

La oposición a la UE es un punto de partida necesario para la clase obrera en todos los países europeos, pero no es una solución por sí misma. La crisis que aqueja a Grecia —y que amenaza con extenderse a España, Portugal, Irlanda e Italia— tiene su origen en el sistema mundial capitalista. El dirigente revolucionario ruso V.I. Lenin, en su obra de 1916, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, señaló que: “El imperialismo es el capitalismo en aquella etapa de desarrollo en la que se establece la dominación de los monopolios y el capital financiero” y “en que ha culminado el reparto de todos los territorios del planeta entre las más grandes potencias capitalistas”. Un pequeño club de ricas potencias imperialistas subordinan y oprimen a la vasta mayoría de la población mundial. Los países dependientes (como Grecia, o Argentina hoy en día), “desde un punto de vista formal, son políticamente independientes, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática”.

Bajo el imperialismo, cada país está más cercanamente conectado al mercado mundial, mientras que la industria se concentra crecientemente, formando la base de la organización socialista de la sociedad. Sin embargo, el capitalismo se basa en estados-nación individuales que inevitablemente entran en conflicto entre ellos en la búsqueda de ganancias y nuevas áreas de explotación. El estado-nación capitalista es por tanto un grillete al desarrollo ulterior de las fuerzas productivas. Para la clase obrera y los oprimidos, la única salida es a través de revoluciones socialistas que expropien a la burguesía y establezcan una economía planificada internacionalmente bajo un gobierno obrero.

En los últimos dos años los trabajadores griegos han llevado a cabo muchas huelgas generales de uno o dos días, tratando de revertir la ofensiva conjunta de los imperialistas europeos y la burguesía griega. En vísperas de las votaciones parlamentarias del más reciente paquete de austeridad, los trabajadores llevaron a cabo una huelga general de 48 horas. El día que los recortes fueron aprobados una manifestación masiva convergió en el parlamento y se libraron batallas campales contra policías rabiosos. Pero los implacables ataques gubernamentales a los empleos y el nivel de vida han continuado.

La clase obrera griega tiene una larga historia de combatividad y sacrificio. Pero una y otra vez sus luchas se han disipado —o han sido aplastadas— debido a su dirección reformista, que ha salvado el dominio de la burguesía griega en los momentos cruciales. Lo que hace falta, crucialmente, es un partido obrero revolucionario internacionalista, basado en el programa de Lenin y Trotsky. El Grupo Trotskista de Grecia está dedicado a construir tal partido para luchar por una revolución obrera en toda la región. Nuestro objetivo programático son los estados unidos socialistas de Europa.

La colaboración de clases del KKE

Las dos principales federaciones sindicales —la Confederación General de Trabajadores de Grecia (GSEE) y la Confederación de Servidores Públicos (ADEDY)— son dirigidas por partidarios del PASOK y de Nueva Democracia, los partidos principalmente responsables de llevar a cabo las medidas de austeridad. Estos dirigentes sindicales no tienen pretensión alguna de oponerse a la UE. De la misma forma, a lo largo de Europa las direcciones reformistas de la clase obrera aceptan la UE ya sea explícita o tácitamente, promoviendo ilusiones en una “Europa social”.

Una excepción a esta regla es el KKE, el Partido Comunista de Grecia, que se opuso a la UE y al tratado de Maastricht de 1992, el cual autorizó la introducción del euro. Mientras el KKE gana terreno en las encuestas, la izquierda socialdemócrata en Grecia, como Xekinima (El Comienzo —sección griega del Comité por una Internacional de los Trabajadores—) y la Voz Marxista, afiliada a la Tendencia Marxista Internacional, está promoviendo abiertamente una coalición de “izquierda” del KKE y Syriza (ésta última dominada por Synaspismos, que surgió a su vez de la antigua ala “eurocomunista” del Partido Comunista). Pero el KKE rechaza tal coalición, criticando correctamente a Syriza por “ser consistentemente pro-UE” y por el hecho de que “votó por el tratado de Maastricht después de todo” (Wikinews.org, 13 de mayo de 2010).

El KKE cuenta con la lealtad de las secciones más combativas de la clase obrera griega. Su organización sindical, PAME, pretende ofrecer una oposición “con orientación de clase” a los burócratas vendidos de la GSEE y la ADEDY, a quienes correctamente denuncia por su colaboración de cla-

ses con la patronal y su gobierno. Sin embargo, el KKE no puede ofrecer un camino hacia delante para la clase obrera más allá del ciclo de huelgas generales de un día, que no es sino una forma combativa de cabildeo parlamentario. El KKE no tiene un programa para la toma del poder por parte de la clase obrera. Está casado con el nacionalismo, que es el principal obstáculo para construir un partido obrero revolucionario en Grecia. Una tarea estratégica para construir un partido revolucionario es ganar a la base obrera del KKE al programa internacionalista de los bolcheviques de Lenin y Trotsky.

El KKE ha adoptado, al menos en el papel, una postura izquierdista contra los capitalistas griegos y su austeridad antiobrera. En las tesis de las conferencias del partido, y en particular en sus publicaciones en Internet, el KKE vierte una retórica que suena marxista. Incluso dice en la Resolución sobre el socialismo de su XVIII Congreso que: "En lugar del ejército burgués y los órganos represivos, que serán completamente disueltos, se crearán nuevas instituciones, basadas en la lucha armada revolucionaria para la destrucción de la resistencia de los explotadores y para la defensa de la Revolución" (febrero de 2009).

Este izquierdismo verbal es puro aire caliente, como se ha visto en la práctica real del KKE. Sobre la cuestión del estado capitalista, es decir, "el ejército burgués y los órganos represivos", el programa real del KKE es una variedad común y corriente de reformismo. En un artículo en *Rizospastis* (25 de mayo de 2011), el KKE informa de una reunión de la Confederación Panhelénica de Oficiales de Policía a la que asistieron sus miembros. El representante del KKE, un tal Spiros Halvadji, aleccionó a los policías sobre que "el papel de la policía no debe ser la represión contra el movimiento popular, sino principalmente la lucha contra el crimen". Los policías, junto con los tribunales, las cárceles y el ejército, constituyen el núcleo del estado burgués, que Lenin describió como "la 'fuerza especial de represión' del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por un puñado de ricos" (*El estado y la revolución*, 1917). Hoy día en Grecia, la cruzada reaccionaria contra el "crimen" es el pretexto para la captura de cientos de inmigrantes para arrojarlos a campos de concentración.

Un partido leninista combatiría el chovinismo nacional, que es impulsado por los gobernantes capitalistas, particularmente contra Turquía, el enemigo histórico de Grecia, así como contra los países balcánicos vecinos. En el contexto del exaltado nacionalismo griego causado por el pisoteo de

la UE de la soberanía nacional del país, el gobierno lanzó una campaña racista contra los inmigrantes, inaugurando nuevos centros de detención y arrestando a cientos. Los ataques contra los inmigrantes se han incrementado, ya que las organizaciones fascistas como Amanecer Dorado se han envalentonado.

La defensa de los derechos de las nacionalidades oprimidas y los inmigrantes es esencial para la unidad de la clase obrera en la lucha por la revolución socialista. El nacionalismo enfrenta a obreros de distintas nacionalidades, envenenando la conciencia de clase y ayudando a los capitalistas a reducir los salarios de todos los trabajadores. Los obreros de Albania, el Sur de Asia, África y de otros lugares deben ser movilizados en la lucha común al lado de sus hermanos de clase griegos. Una dirección clasista en los sindicatos lucharía por empleos para todos y por plenos derechos de ciudadanía para los inmigrantes.

El KKE tiene el poder social para movilizar poderosos contingentes obreros para defender a los inmigrantes y barrer a la escoria fascista de las calles, pero su nacionalismo es un obstáculo para tal perspectiva. A principios de los años 90, una intensa ola de chovinismo griego en torno a la cuestión de Macedonia contribuyó al crecimiento de Amanecer Dorado. Cuando la ex república yugoslava incluyó la palabra "Macedonia" en su nombre, había carteles por toda Grecia que declaraban "¡Macedonia es griega!". Entonces escribimos que "la respuesta del KKE a la marea de chovinismo es una prolongada capitulación al nacionalismo griego", expresada en declaraciones como: "no permitimos que ningún nacionalista extranjero reclame ni un centímetro de suelo griego" (*Workers Vanguard* No. 565, 11 de diciembre de 1992). Nuestro artículo exigió: "¡Por el derecho a la autodeterminación de Macedonia, incluyendo a los macedonios griegos! ¡Por plenos derechos democráticos para las minorías en Grecia! ¡Por una federación socialista de los Balcanes, incluyendo a Grecia!"

En contraste con el socialismo proletario del Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky, el KKE se adhiere al populismo nacionalista. Esto es evidente en incansantes llamados antimarxistas por el "poder popular", a veces expresados en la absurda amalgama "poder popular de la clase obrera". Por ejemplo, argumenta que "la dirección básica del movimiento popular debe ser derrocar el capitalismo. La única salida es el poder popular de la clase obrera con la separación de la UE y la cancelación unilateral de la deuda. No hay otra solución para el pueblo" ("La lista de medidas incluidas en el nuevo memorándum", 16 de febrero).



¡SUSCRÍBETE A ESPARTACO!

Publicación del Grupo Espartaquista de México. Incluye Spartacist (Edición en español), órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI.

En México: Méx. \$25/4 números (por correo)
Europa: 4€

Nombre

Dirección

Teléfono Ciudad

Estado/Provincia Código postal

País E-mail

Giros/cheques a:

Francisco Montalvo, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, México, D.F.;
o a Le Bolchévick, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, France

Al sermonear sobre los intereses comunes del “pueblo”, el KKE disuelve al proletariado en el conjunto de la población y oscurece la división de clases en la sociedad burguesa. Con las manos en las palancas de la producción, la clase obrera es la única fuerza con el poder potencial y el interés objetivo de derrocar el capitalismo. Los intereses de los capitalistas griegos, que obtienen sus ganancias de la explotación de los obreros, y del proletariado no pueden reconciliarse. Los capitalistas están inextricablemente atados a las potencias imperialistas y recurren a ellas en busca de ayuda para reprimir a la clase obrera. La pequeña burguesía aglutina a una capa heterogénea entre los capitalistas y los obreros, desde maestros hasta pequeños granjeros y estudiantes, e incluye una porción sustancial de la población griega que está empleada en negocios familiares. La fuerte influencia del populismo nacionalista en la sociedad griega tiene raíz en el hecho de que el proletariado industrial es muy pequeño y la pequeña burguesía urbana es correspondientemente grande.

La visión del “socialismo” del KKE es un programa reaccionario de autarquía nacional basada en la explotación de la supuesta riqueza en recursos naturales, incluyendo recursos energéticos únicamente al interior de Grecia. Lo que el KKE vislumbra es una variante del “socialismo en un solo país”, el dogma adoptado por Stalin a finales de 1924 cuando la burocracia usurpó el poder en una contrarrevolución política que condujo a la degeneración del estado obrero soviético. El “socialismo en un solo país” expresaba el oportunismo nacionalista de la burocracia soviética y estaba contrapuesto al programa histórico internacionalista revolucionario del Partido Bolchevique. Le dio a la burocracia estalinista una justificación ideológica para transformar los partidos comunistas extranjeros en monedas de cambio en una ilusoria búsqueda de “coexistencia pacífica” con el imperialismo. Lenin había explicado en un congreso del Partido Bolchevique en 1919: “No vivimos sólo en un estado, sino *dentro de un sistema de estados*, y es inconcebible que la República Soviética pueda existir durante mucho tiempo al lado de los estados imperialistas. En fin de cuentas, deberá triunfar uno u otro” (“Informe del Comité Central”, 18 de marzo de 1919).

A pesar de la degeneración de la Unión Soviética bajo el estalinismo, los trotskistas la defendimos y luchamos por la revolución política proletaria contra la burocracia estalinista, cuyas políticas de apaciguamiento del imperialismo minaron la existencia del estado obrero. La contrarrevolución capitalista en la Unión Soviética en 1991-92, luego de décadas de presión económica y militar por parte del imperialismo mundial, demostró definitivamente la bancarrota del estalinismo. Si el “socialismo en un solo país” fue imposible en la Unión Soviética, que cubría la sexta parte de la superficie de la Tierra y era rica en minerales, en el contexto de Grecia es simplemente absurdo.

La historia de traiciones del KKE

En febrero, mientras el parlamento griego debatía el segundo rescate financiero y afuera los trabajadores luchaban contra la policía, el portavoz del gobierno evocó el espectro de la guerra civil. La dirigente del KKE Aleka Papariga respondió refiriéndose a la represión por parte de la burguesía contra los comunistas en los años 40. La Guerra Civil de 1946-49 sigue obsesionando a todos los bandos en conflicto en la Grecia de hoy. Para la burguesía griega el KKE, el partido más antiguo de Grecia, encarna el odio de la clase obrera y el campesinado hacia su dominio. En realidad, es una parodia el que el KKE conserve una reputación

como luchador combativo contra el capitalismo basada en la Resistencia contra la ocupación nazi y la subsecuente Guerra Civil Griega.

La larga historia de traiciones del KKE al proletariado griego comienza con la estalinización del partido a finales de los años 20. El KKE siguió fielmente cada contorsión política emanada de la dirección estalinista en la Unión Soviética. Durante la crisis económica de los años 30, Grecia se vio convulsionada por huelgas obreras masivas, notablemente la huelga general de mayo de 1936 en Salónica. El KKE dominó el movimiento obrero entero y gozó de un fuerte apoyo en el campo. Pero el KKE subordinó la lucha por el poder obrero al procurar una alianza con el burgués Partido Liberal, pavimentando el camino para la dictadura militar de Ioannis Metaxas. Como explicaron nuestros antecesores trotskistas:

“En lugar de organizar a los trabajadores para la acción decisiva y *revolucionaria* y trabajar para atraer a los campesinos a la lucha en el campo, durante los meses fatídicos entre abril y agosto de 1936, cuando la clase obrera se encontraba en un profundo fermento revolucionario, los estalinistas se mantenían ocupados en una campaña para obligar al Partido Liberal a organizar junto con ellos un frente popular. El Partido Liberal, sin embargo, había escuchado la voz de su amo y rechazó la oferta estalinista. Estaban ocupados facilitando el camino de Metaxas”.

—“Civil War in Greece” (La Guerra Civil en Grecia),
Fourth International, febrero de 1945

Lejos de formar una alianza con el KKE contra el ala derecha de la burguesía, los liberales se unieron con esta última para aplastar a los obreros.

Durante la brutal ocupación nazi de Grecia en la Segunda Guerra Mundial, el KKE se estableció como la dirección de la Resistencia. Los trabajadores y campesinos griegos se unieron en masa al ala militar de la Resistencia —el ELAS— y lucharon heroicamente tanto contra la ocupación nazi como contra los traidores anticomunistas en la burgue-

Spartacist

Órgano del marxismo revolucionario

Spartacist es el archivo teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista).
Publicado en inglés, francés,



No. 37 (72 págs.)

alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* es incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en estos cuatro idiomas.



No. 36 (72 págs.)

1,50 €

sía griega, como el general Zervas, un instrumento del imperialismo británico que también colaboró con los ocupantes nazis. Cuando las tropas alemanas se retiraron de Grecia, todo el país estaba en manos de los combatientes del ELAS y la odiada burguesía griega estaba a su merced.

Los obreros y campesinos, sin embargo, fueron privados de su victoria por la traición de la dirección del KKE. Los estalinistas se unieron al gobierno capitalista y, en febrero de 1945, firmaron el Tratado de Várkiza, desarmando a los combatientes de la resistencia dirigida por el KKE y regresando el poder a la miserable burguesía griega. Con ello, el KKE adoptó la antirrevolucionaria perspectiva de Stalin, quien, en la Conferencia de Teherán en 1943 acordó con Churchill y Roosevelt que Grecia permanecería capitalista y bajo el puño del imperialismo británico. Miles de comunistas fueron asesinados en la subsecuente guerra civil. Luego de la derrota final del Ejército Democrático del KKE en 1949, miles fueron forzados al exilio. Los que no pudieron huir fueron detenidos y confinados en campos de concentración en islas penitenciarias. Ahí fueron torturados a menos que renegaran del partido. El KKE fue proscrito por décadas y sus miembros puestos en la lista negra.

Lo que los camaradas de la IV Internacional escribieron al final de la Segunda Guerra Mundial sigue siendo cierto sobre el papel de los estalinistas a lo largo de la Guerra Civil:

“Las masas griegas ardían en determinación revolucionaria y deseaban preparar el derrocamiento de todos sus opresores —nazis y griegos—. En vez de darle a las masas un programa revolucionario, similar al programa bolchevique de 1917, y preparar a las masas para la toma del poder, los estalinistas condujeron al movimiento al callejón sin salida del frentepopulismo. Los estalinistas, quienes gozaron de una virtual hegemonía en el movimiento de masas, se unieron a muchos políticos pequeñoburgueses, abogados, profesores, que no eran seguidos por las masas ni tenían influencia, y artificialmente actuaron para limitar la lucha a la contienda por la democracia capitalista”.

Hoy día el KKE continúa la tradición estalinista del frentepopulismo y la colaboración de clases que a lo largo de la historia han desarmado políticamente a la clase obrera y la han atado a la burguesía griega.

El imperialismo y el capitalismo griego

El carácter dependiente del estado moderno griego no comenzó con su inclusión en la UE, pero estuvo estampado en él desde su nacimiento. En el tratado que esculpió un estado griego independiente a partir del decadente Imperio Otomano, en mayo de 1832, ningún griego estuvo presente —sólo estuvieron los representantes de las potencias “protectoras”: Gran Bretaña, Francia y Rusia—. Un

monarca absolutista —Otto de Bavaria— se le impuso al nuevo país. A lo largo del siglo XIX Grecia fue un peón de la diplomacia británica, particularmente en lo que concierne a la Rusia zarista. A pesar de los intentos tempranos de modernizar el país, Grecia siguió siendo abrumadoramente agraria, dependiente de las exportaciones de uva pasa. Aunque había muy poca inversión en la industria, una burguesía comercial muy adinerada se desarrolló, basada en el transporte comercial marítimo y, más tarde, en la actividad bancaria.

A principios de la década de 1830, para financiar la guerra contra los turcos otomanos, el gobierno griego contrató préstamos con la City of London en términos ruinosos. Hacia los 1880 las deudas griegas con Gran Bretaña excedían los 630 millones de dracmas, las cuales consumían un tercio de los ingresos del estado. Cuando se colapsó el mercado de la uva pasa, Grecia se fue a la bancarrota. Esto estableció un patrón que ha persistido hasta el presente. La política del imperialismo británico hacia Grecia estuvo orientada a usar los préstamos para subyugar al país y causar su completa dependencia financiera y diplomática. Después de la Segunda Guerra Mundial, durante la etapa final de la Guerra Civil Griega, EE.UU. suplantó al decadente imperialismo británico en Grecia, y de manera similar usó la ayuda y los préstamos como armas para subordinar al país.

La burguesía griega siempre ha dependido de una u otra potencia imperialista para garantizar su posición, explotando conjuntamente al proletariado griego. Tales relaciones de dependencia son inevitables mientras exista el imperialismo. La única salida es el camino que tomaron los obreros y campesinos rusos en la Revolución de Octubre de 1917. Dirigidos por los bolcheviques de Lenin y Trotsky, tomaron el poder estatal, expropiaron a la clase capitalista y los terratenientes, y barrieron con la autocracia zarista y la iglesia estatal. Lenin estableció la III Internacional (Comunista) como el partido mundial de la revolución proletaria, consciente de que, para sobrevivir, la revolución obrera en la atrasada Rusia tenía que extenderse a los países capitalistas avanzados —especialmente Alemania—.

El internacionalismo proletario es una cuestión de vida o muerte para la clase obrera de toda Europa, la cual debe luchar contra los ataques de la burguesía nacional y de los capos capitalistas de la UE. Los obreros en los países imperialistas, al luchar contra “sus propias” burguesías, tienen el potencial para asestar un golpe en favor de todos los que se hayan bajo la bota del imperialismo, a lo largo y ancho de Europa y en el mundo entero. En países como Gran Bretaña y Alemania, los obreros inmigrantes de Grecia, Turquía y de otras partes traen consigo tradiciones de lucha combativa y forman un lazo orgánico con las luchas en sus países de origen.

La crisis económica global plantea crudamente la necesidad de acabar con el ciclo de expansión y recesión del capitalismo. Esto sólo se puede lograr mediante revoluciones obreras que expropien a los súper ricos explotadores y reorganicen la producción para satisfacer las necesidades humanas. La transformación de la clase obrera en una clase en lucha por el poder, a la cabeza de todos los oprimidos, requiere la dirección de un partido revolucionario. ■

Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista)

Centro Internacional: Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

¡Visita el sitio de la LCI en Internet!

www.icl-fi.org

Declaración del Grupo Trotskista de Grecia:

¡Votar por el KKE!

¡Ni un voto a Syriza!

El siguiente artículo es una traducción de un volante distribuido por nuestros camaradas del Grupo Trotskista de Grecia.

5 DE JUNIO—La sección griega de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista) llama a los obreros, las minorías y todos los oponentes de la austeridad capitalista a votar el próximo 17 de junio por los candidatos del Partido Comunista de Grecia (KKE). La cuestión central para la clase obrera en Grecia hoy día es rechazar los ataques devastadores dictados por la troika [la Unión Europea (UE), el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional] e impuestos por la burguesía griega. Un voto masivo por el KKE, que se opone a la UE, sería una bofetada a los imperialistas y sus lacayos griegos y podría dar un gran impulso a las batallas defensivas de los obreros de toda Europa.

El KKE se opone correctamente a la perspectiva de Syriza (Coalición de la Izquierda Radical) de “mantener Grecia dentro de la UE y de la OTAN y con las relaciones capitalistas de producción intactas” (sitio de Internet del KKE, “Entre dos batallas duras”, 23 de mayo). A pesar de la fuerte presión por la unidad, el KKE ha rechazado el llamado de Syriza a formar un gobierno (burgués) “de izquierda”. Syriza está a favor de la UE imperialista y del euro, al tiempo que dice poder “renegociar” el paquete de austeridad. Como internacionalistas proletarios, nos oponemos a la UE imperialista (y a la moneda única) como cuestión de principios en el marco de nuestra perspectiva por unos estados unidos socialistas de Europa. No se puede construir una sociedad socialista dentro de las fronteras de Grecia.

El KKE ha señalado con razón que el componente principal de Syriza, la “Coalición de la Izquierda” (SYN), votó por el Tratado de Maastricht de 1992, apoya a la UE y “se unió a la campaña anticomunista contra la URSS” (“Entre dos batallas duras”). Hoy, los grupos seudotrotskistas que también saludaron la contrarrevolución en la Unión Soviética, incluyendo al Partido Obrero Socialista (SEK) y Xekinima, se colocan a la derecha del KKE, al cual denuncian por haber rechazado el llamado de Syriza a formar un gobierno conjunto. Nosotros decimos: ¡Abajo la UE! ¡Ni un voto a Syriza!

Nuestro llamado a votar por el KKE en estas elecciones es una aplicación de la táctica de apoyo crítico esbozada por Lenin en su obra de 1920 *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*. Si bien apoyamos a los candidatos del KKE, tenemos diferencias programáticas fundamentales. Nuestro programa es proletario, revolucionario e internacionalista. En contraste, el KKE se acomoda al nacionalismo griego, el obstáculo principal a la construc-

ción de un partido revolucionario en Grecia. Su perspectiva de “poder popular” liquida al proletariado —la única clase con el poder de derrocar el capitalismo— en el “pueblo” y oscurece la línea *de clases*, la división central de la sociedad capitalista. El populismo del KKE, expresado en sus llamados al “pueblo” contra “los monopolios”, está contrapuesto a la independencia de clase del proletariado frente a la burguesía.

Ante los violentos ataques racistas contra inmigrantes llevados a cabo por las bandas de matones de la organización fascista Chrysi Avgi (Amanecer Dorado), es urgentemente necesario movilizar contingentes obreros para defender a los inmigrantes y barrer de las calles a la escoria fascista. El KKE tiene el peso social en los sindicatos para llevar esto a cabo, pero su populismo nacionalista es un obstáculo a este propósito. En lugar de movilizar a los obreros e inmigrantes contra Amanecer Dorado, el cual representa una amenaza a la clase obrera organizada en su conjunto, el KKE busca votos entre las mismas capas atrasadas de la población que votaron por la basura fascista, al exigir que “los trabajadores que votaron por Amanecer Dorado deben corregir su voto” (declaración de la Oficina de Prensa del KKE, 2 de junio).

El KKE reconoce que “estableció alianzas ‘de izquierda’ en las décadas de 1950 y 1980” y afirma que “de su experiencia con respecto a la política de alianzas, el KKE ha sacado conclusiones útiles y no tiene ninguna intención de repetir los mismos errores” (“Entre dos batallas duras”). No se trata de errores, sino de traiciones que fluyen de su programa estalinista. A pesar de su negativa actual de participar en una coalición gubernamental, el KKE no ha roto políticamente con el programa que lo condujo en el pasado a participar en gobiernos burgueses.

Nuestra tendencia internacional luchó activamente, hasta el límite de nuestros recursos, por defender a la Unión Soviética contra la contrarrevolución. Estábamos también por una revolución política proletaria contra la burocracia estalinista, cuya política de “socialismo en un solo país” y de “coexistencia pacífica” con el imperialismo socavó la defensa de la URSS y a fin de cuentas condujo al triunfo de la contrarrevolución en 1991-92, una derrota para las masas trabajadoras del mundo entero.

Junto con este llamado a votar por el KKE estamos distribuyendo masivamente el artículo “Los bancos matan de hambre a los trabajadores griegos” para presentar ante una audiencia más amplia una visión general de nuestras perspectivas políticas. Nuestro objetivo es reunir en una misma formación política a las fuerzas que concuerden con las posiciones políticas presentadas en dicho artículo. ■